

En el último cuarto del siglo XIX, “rotas definitivamente las amarras con las concomitancias rurales del pasado que le atenazaban alrededor y en pleno renacimiento el espíritu mercantil de sus orígenes, Bilbao se incorpora con fe en sí misma a las corrientes del proceso industrializador dominante en Europa desde al menos una centuria atrás”. Estas palabras de Rafael Ossa Echaburu definen con claridad el ritmo de industrialización y crecimiento económico que vive la capital vizcaina en ese momento histórico clave y definitivo. Después llegarían las crisis –la última a final de los años 70 de este siglo–, pero el sol sale todos los días y hoy, entre grandes edificios bancarios y bellas esculturas, un rayo de esperanza se ha instalado definitivamente en la Villa.

INDICE

• La saga económica	204
• Crónica socio-económica	206
• El Puerto	210
• Siderurgia	214
• Construcción naval	216
• Bancos y Cajas de Ahorro	218
• Bolsa de Comercio	221
• Feria de Muestras	222
• Cámara de Comercio	224
• Capitanes de empresa	226



Foto: Miranda.

Capítulo VI

Economía



La saga económica

Cualquier crónica socio-económica, y ésta lo es sobre nada menos que 700 años, debe huir de esa costumbre de contar barcos, toneladas en mercancías, beneficios económicos o número de empleados y centrarse más en ideas y conceptos, que vienen a ser como el eje de una trayectoria en la que el hombre podrá acertar o errar, pero marca una tendencia, una forma de ver la vida, entenderla y disfrutarla.

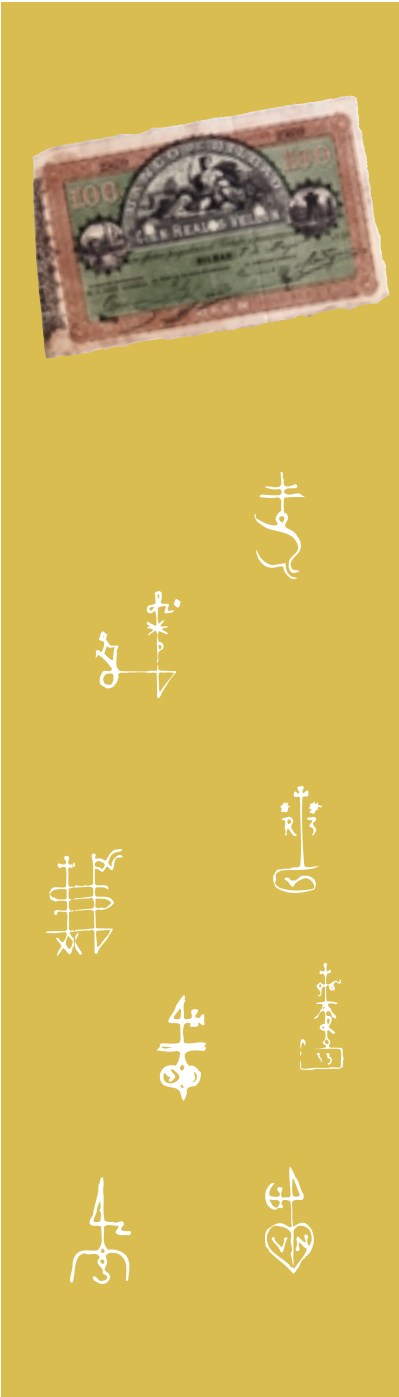
Tal es la intención de esta referencia periodística a la historia económica de Bilbao, cuya génesis se encuentra en el acta fundacional que, como Carta Puebla, otorgara Don Diego. En ella se hace referencia al Puerto de Bilbao, haciendo de éste el primer gran centro comercial del norte de la península Ibérica, que desarrolló, a su vez y desde el siglo XIV, una industria relacionada con el transporte marítimo y sus gremios, como armadores, marinos, comerciantes, etc...

Por tanto, la historia de Bilbao está íntimamente ligada a su propio devenir económico. Más aún, resulta imposible desligar el propio origen de la Villa de una motivación económica. Se ha llegado a decir que los bilbainos *“fueron antes negociantes que ciudadanos; pagaron derechos mercantiles antes que contribuciones municipales; y antes que Magistrados para dirimir contiendas civiles tuvieron Jueces para determinar pleitos comerciales”*.

Con estos precedentes y tras el paso de los siglos, la realidad social y económica del Bilbao actual, sede de uno de los bancos más importantes de Europa, una gran compañía eléctrica, un centro siderúrgico o un parque tecnológico –por poner sólo unos pocos ejemplos–, debe mucho a esas primeras décadas, en las que se forjó una dinámica comercial, una forma de ser y actuar, en definitiva, una personalidad, al amparo de un comercio marítimo.

El capítulo que, dedicado a temas económicos, ofrecemos a nuestros lectores, no pretende ser una tesis financiera, industrial o comercial, sino una crónica social de los acontecimientos financieros, industriales o comerciales. En pocas palabras, las ideas, conceptos, sueños, retos, éxitos y fracasos de los hombres y mujeres que han hecho posible el Bilbao que hoy conocemos, vivimos y gozamos.

Recorremos la trayectoria económica, financiera e industrial, sin olvidar actividades como la portuaria y comercial, o instituciones tales como el Puerto o la Cámara de Comercio. No obstante, si tuviéramos que resumir todo en unas líneas bien pudiéramos decir que el factor humano ha sido determinante.





Crónica socio-económica

El determinante factor humano

CRONOLOGIA

1857

- El 19 de mayo queda autorizada la creación del Banco de Bilbao, que se constituye con un capital social de 8 millones de reales en acciones de 2.000 reales cada una, que se reparten entre 106 socios, cinco de los cuales aportan el máximo permitido (300.000 reales).
- El banco de Bilbao inicia sus operaciones el 24 de agosto en la casa número 7 en la calle de la Estufa.

1860

El Banco de Bilbao crea la Caja de Ahorros.

1861

El Banco de Bilbao emite papel-moneda por valor de 24 millones de reales.

1869

Una ley del 19 de octubre declara libres a todos los Bancos y Sociedades que tuvieran por objeto cualquier empresa industrial o comercial.

1861

El Banco de Bilbao emite papel-moneda por valor de 24 millones de reales.

1891

El 20 de mayo se constituye el Banco de Comercio, creado como "Compañía Anónima de Crédito", con un capital fundacional de diez millones de pesetas. La Junta de Gobierno estaba presidida por Ramón de la Sota.



Julio Arteche

La historia de Bilbao está íntimamente ligada a su propio devenir económico. Más aún, resulta imposible desligar el origen de la Villa, su fundación, de una motivación u objetivo mercantil, ya que la Carta Puebla, que hace referencia al Puerto de Bilbao permitirá un intenso desarrollo del comercio marítimo que termina por desplazar a Bermeo como primer puerto del Cantábrico.



Primera caja fuerte del Banco de Bilbao.

Siendo esto así, a partir del registro de Bilbao como Villa, no es fácil ubicar en el tiempo cuándo y cómo comenzó esta actividad comercial relacionada con las rutas marítimas y los productos castellanos. Se asegura que los bilbainos fueron mercaderes antes que ciudadanos. Pero eran mercaderes de productos que, principalmente, llegaban de otros lares, porque no puede afirmarse la existencia de grandes materias primas, si exceptuamos las minas de hierro.

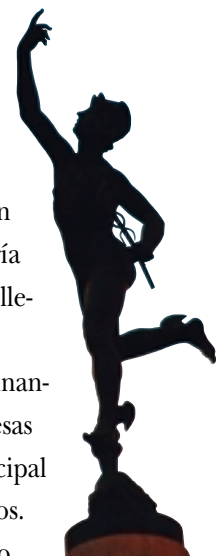
Y como mercaderes intermediarios que eran, su gran activo se reducía a una estratégica ubicación geográfica en el escenario cantábrico y europeo, así como buena técnica de navegación. Un cronista flamenco, Van den Bussche, asegura que en 1350, Vizcaya tenía una factoría en Brujas.

AGUA, MAR, PUERTO Y RÍA de Bilbao, son los espacios donde puede localizarse el origen de un emporio mercantil, financiero e industrial, que hoy, con el paso de los siglos, podemos visualizar.

Todo ello es el resultado final de un proceso que comenzó a la vera del puente de San Antón y con el desarrollo de la actividad marítima a lo largo de la ría, en la que se mejoró su cauce fluvial, se canalizó y se buscaron nuevos atraques y cargaderos en su itinerario. Eran nuevas y atrevidas obras, que buscaban ganar terreno a la ría y mayor protección para los barcos y sus tripulantes que llegaban o salían desde el, hoy, Arenal bilbaino.

En todo momento el factor humano va a ser determinante y reducir esta crónica a la reseña de creación de empresas o entidades financieras sería tanto como silenciar la principal materia prima que ha tenido y tiene el botxo y sus aledaños.

Contemplado así el escenario geoeconómico, objeto





de esta crónica, resulta obligado señalar un primer paso en el desarrollo, cual es el arte de la construcción naval. No se sabe cuándo ni cómo empezaron a construir buques, tampoco dónde lo aprendieron. Pero sí queda constancia en los escritos de la época que los buques de Bilbao gozaban de prestigio, “está verificado que las mejores naos que antiguamente solían hacer, en lo más general era en la canal de Bilbao, que es en la provincia de Vizcaya” (Juan de Escalante de Mendoza en el siglo XVI).

Buenos barcos para el transporte marítimo y el carácter comercial antes aludido fueron la base de una economía próspera que desembocó, pasados los siglos, en una nueva clase social: la burguesía, que irrumpe con fuerza en el siglo XIX. Familias, cuyos apellidos han entrado en la leyenda económica y bilbaina, pasan a ser los grandes capitanes de empresas, allá, cuando el siglo XIX cruzaba el ecuador de su existencia.

A los nombres de comerciantes con prestigio que habían mantenido relaciones comerciales con Francia, Inglaterra, Dinamarca, Suecia o Noruega, suceden las sagas de los Ybarra, de la Sota, Lazurtegui, etc.. En ellos se convina un carácter emprendedor con un profundo conocimiento de cuanto ocurría en Europa, que tratan de imitar, porque, después de todo, estaban convencidos de que era el futuro.

LAS GRANDES POTENCIAS europeas viven ya los réditos de su industrialización. En Bilbao, como en el resto de la península, llega este proceso con retraso. Se siguen manteniendo la estructura de empresas familiares. Pocas son las que se han transformado en Sociedades Anónimas, mientras que la primera guerra carlista sólo ha contribuido a un mayor aislamiento del tejido industrial que se impone en Europa.

Es cierto que a esta época –segunda mitad del XIX– corresponde también determinadas conductas de explotación social, pero no menos cierto es



1890

Se produce la primera gran movilización obrera en Bizkaia. Los obreros de las minas reclamaban la jornada de 10 horas y diversas mejoras.

1891

- Comienza a operar, en los bajos del Teatro Arriaga, la Bolsa de Comercio de Bilbao.
- El Estado español implanta el 31 de diciembre el arancel, junto con una serie de medidas de clara tendencia proteccionista, en línea con la corriente que se imponía en Europa durante la gran depresión (1876-1896).

1901

Se registra el nacimiento de varios nuevos bancos. El 30 de marzo nace el Banco de Vizcaya; en mayo, la sociedad anónima Banca y Bolsa Bilbaina; en junio se constituyen el Banco Naviero Minero; Crédito de la Unión Minera y Unión Financiera. Crisis bursátil en el segundo semestre que precipita la desaparición de muchos de los nuevos bancos y sólo quedan el Banco de Vizcaya y Crédito de la Unión Minera, junto con el Banco de Bilbao y el Banco de Comercio.

1912

Se instala en Bilbao una sucursal del Banco Español del Río de la Plata en unas condiciones que despierta los recelos de los banqueros bilbainos y pueden resultar ilegales, ya que pagaba unos intereses del 6 por ciento.



**1914**

El 31 de agosto el banco Crédito de la Unión Minera declara suspensión de pagos, como consecuencia del estallido de la guerra europea, ya que en la cartera del banco figuraban numerosos fondos extranjeros, principalmente rusos y japoneses, cuya realización era difícil en aquellos momentos.

Un día después, el 1 de septiembre, los consejeros de los bancos de Bilbao y de Vizcaya se comprometen públicamente a garantizar el cumplimiento de las obligaciones de sus respectivas entidades bancarias con su fortuna personal.

1919

La Bolsa de Bilbao vive momentos de desconcierto al final de I Guerra Mundial, aunque se mantienen las cotizaciones en valores altos, pero existen grupos de especuladores, entre ellos algunos Agentes, que afectará al futuro de algún banco.

1925

Quiebra generalizada en los Bancos de Bilbao, Unión Minera, Banco Vasco y Banco Agrícola Comercial.

1944

Se constituye Iberduero, S.A.

1976

Comienza la crisis energética.

1988

Los Bancos Bilbao y Vizcaya se fusionan.



que aquellas familias no redujeron su actividad a una simple 'toma de beneficios', sino que siguieron abriendo camino, es decir, nuevas empresas y, en consecuencia, practicando ese proceso consistente en volver a invertir para provocar el desarrollo de nuevas empresas.

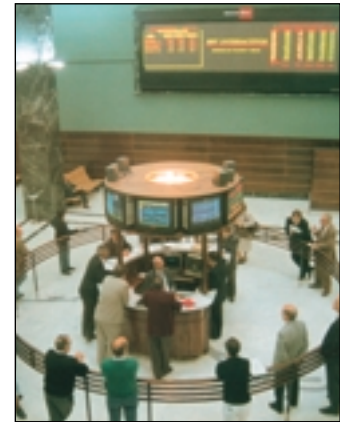
De cualquier forma, el proceso no fue diferente a otras partes de Europa. El comerciante y mercader acumuló riquezas y pasó a ser parte de una burguesía de creciente poder, invirtiendo en la industrialización y en el nuevo sector financiero. Hubo quienes buscaron el rápido enriquecimiento, pero no pudieron sobrevivir en una sociedad que se estructuraba con prudencia y se dotaba de organismos e instituciones como garantes de un proceso mucho más sólido que la mera especulación.

Al amparo de bancos, como el de Bilbao, nacieron las sociedades anónimas que imprimieron un mayor ritmo a la industrialización. Como también surgió la Bolsa de Comercio o instituciones tal que la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, heredera del Consulado –creado en 1511–, que se convirtió en punto de obligada consulta en el último cuarto del pasado siglo.

EN PLENA EFERVESCENCIA desarrollista, no faltaron crisis, como la vivida en 1901, poco después de que se crearan varios bancos en Bilbao, o la de 1925 que provoca la quiebra de nuevas entidades financieras. En medio, durante la guerra de 1914, algunos bancos con demasiados intereses económicos en países que entraron en el conflicto, vieron peligrar su permanencia en un mercado que se hacía exigente en cuanto a solidez y garantías económicas.

Unas condiciones necesarias en épocas de crisis, como la última, nacido de un exceso de consumo energético y una desafortunada subida de los precios del petróleo. Frente a esta situación, gran parte del tejido empresarial bilbaino se vió duramente afectado. Muchas compañías, otrora emblemáticas –como Euskalduna o AHV– cerraron sus puertas y miles de personas se quedaron sin empleo. Bilbao quedó sumido en una profunda depresión.

Pero una vez más, como si fuera el Ave Fénix –símbolo de este capítulo–, Bilbao renace de sus cenizas y afronta el futuro con más optimismo –si cabe– que hace un siglo, cuando parecía que nada ni nadie podía poner freno al crecimiento económico. Se ha recorrido un gran camino y queda mucho más por recorrer.



José Antonio Díez Alday



Foto: Puerto.

El Puerto Desde San Antón al Abra

5 de noviembre de 1712

El Consulado decreta la conveniencia de "poner fundable la barra de Portugalete" para lo cual ordena que se hiciesen los citados muelles por una y otra orilla "con navíos viejos y barcos cargados de piedra por la parte de Santurce, y por la parte de Algorta con estacadas muy crecidas y espesas en su proporción; y en medio de dicha estacadura piedra crecida y menuda, y para ejecución de una obra tan importante y se consigan los efectos que se desean sería conveniente se traiga un ingeniero de Holanda, con instrumentos para el caso". Aquel ingeniero holandés nunca llegó, pero 175 años más tarde, Evaristo de Churrua y Brunet solucionó el problema del puerto.

Es imposible desligar la historia de Bilbao de su Puerto que, si bien en un principio estaba ubicado en la zona alta de la Ría, con el paso de los años se ha ido desplazando hacia su desembocadura en el municipio de Santurtzi.

No se sabe con exactitud el origen de este enclave portuario, aunque a finales del siglo XIII debió tener gran importancia, ya que en el núcleo urbano, cerca del Puente de San Antón, centro de navegación y comercio, Don Diego López de Haro fundó Bilbao hace 700 años y la villa tomó su nombre de un lugar denominado "el puerto de Bilbao". Además, para fomentar el asentamiento de población otorgó a Bilbao la total jurisdicción sobre la ría, que se convertiría en puerto todo ella, desde el puente de San Antón hasta la desembocadura del Abra.

En 1511 se creó el Consulado de Bilbao y se llevaron a cabo trabajos para la mejora y encauzamiento de la ría. En esa época se construyeron el muelle de Portugalete, Las Arenas y Mojijonera entre otros.

Por el Puerto de Bilbao se importaban productos primarios y se exportaban artículos que provenían de las regiones circundantes. A partir de 1876, la explotación intensiva de las minas de hierro vizcaínas provocó una afluencia inusitada de buques –más extranjeros que nacionales- a la Ría para trans-



Pero la evolución ha de ser constante para poder responder a necesidades futuras.

portar el metal. Los muelles de Bilbao rebosaban de actividad y la villa y sus habitantes disfrutaban de este paisaje portuario que ha quedado grabado en la memoria de todos nosotros.

PARA ASEGURAR EL PORVENIR DE LA RÍA, la Junta y Tribunal de Comercio de Bilbao solicitó al Gobierno la creación de una Junta de Obras que se constituyó en 1877. Durante los años de gestión de la Junta de Obras se realizaron obras claves para el desarrollo futuro del puerto. En 1887 se inauguró el Muelle de Hierro de Portugalete que eliminó la temida barra que dificultaba el acceso de los buques a la mitad superior de la Ría.

En 1902 el rey Alfonso XIII inaugura el Puerto Exterior, una gran lámina de agua al abrigo del dique de Santurtzi y el contramuelle de Algorta que, con su desarrollo, en la década de los 70 convierten a Bilbao en un puerto comercial de primer orden. Pero la evolución ha de ser constante para poder responder a necesidades futuras.

Así, con el mismo empeño y tesón que los primeros impulsores del Puerto de Bilbao, iniciamos en 1992 otra gran obra de ampliación. El Puerto se proyecta hacia Santurtzi y va cediendo Bilbao para dar a la ría un nuevo papel protagonista en el escenario cultural de la villa.

En 1998 finalizamos la parte fundamental y más costosa de la ampliación: una nueva dársena que con el nuevo muelle y otros que se irán construyendo permitirán que el Puerto de Bilbao siga siendo pieza clave de nuestro desarrollo económico.

Bilbao y su puerto, son parte de una misma historia. Ambos han ido evolucionando acompasadamente para poder ofrecer hoy en día, una ciudad de gran calidad arquitectónica, cultural y turística y un puerto de gran actividad, lo que augura un futuro inmejorable para los dos, puerto y ciudad.

*José Angel Corres Abásolo,
Presidente de la Autoridad Portuaria de Bilbao*





Antecedentes

1526

El Fuero Nuevo, sancionado en la Ley XVII, protegía la industria ferrona vizcaina, cuya calidad era apreciada en Europa, y disponía de modo taxativo que *"ningún natural ni extraño, así del Señorío de Vizcaya, como de todo el Reino de España o de fuera de ellos, pueda sacar fuera de este Señorío para reinos extraños vena ni otro metal alguno para labrar hierro o acero, so pena que la persona que lo sacara pierda la mitad de los bienes y sea desterrado perpetuamente de estos reinos"*.



1827

Las Juntas del Señorío de Vizcaya aprueban un Reglamento Minero en el que rechazan la legislación de las Reales Ordenes aprobadas por Fernando VII en 1825 y que son consideradas como "centralizadoras". Recuerdan que *"los vizcainos han gozado siempre de franqueza y libertad de explotar y beneficiar toda clase de minas sitas en este Señorío bajo las reglas y ordenanzas que tuviere a bien establecer la Junta General de Vizcaya"*.

Siderurgia

Bessemer cambió la historia

La industria siderúrgica ha sido el gran valedor de la economía bilbaina desde hace más de siglo y medio. La crónica de su origen podría circunscribirse a un periodo de 50 años, la última mitad del siglo XIX, sin que ello presuponga olvidar el hecho irrefutable de que el hierro ha formado materia prima determinante y habitual en el paisaje económico de Bilbao. Como tampoco puede olvidarse que la consolidación de la siderurgia vizcaina se registra en este siglo XX.

En efecto, el hierro era habitual en el entorno vizcaino y el único producto propio que se exportaba en el siglo XIV. Era un hierro elaborado en las ferrerías vizcainas con mineral rico y abundante, pero la demanda exterior era tan escasa que no justificaba transporte marítimo alguno, salvo, como así ocurría, que también se transportara la lana castellana.

En siglos posteriores, la producción de hierro fue en aumento y en 1687 Bizkaia contaba con 147 ferrerías activas que consumían 1,2 millones de quintales de vena o mineral para producir 220.500 quintales de hierro al año. El "fierro" vizcaino tenía fama de solidez y buena factura y el 90 por ciento de la producción se exportaba, aprovechando el retorno de barcos llegados a Bilbao.

Hechas estas obligadas referencias históricas, regresamos a ese siglo XIX, cuando la industrialización en Europa era ya un hecho y demandaba mineral para su incipiente industria siderúrgica, mientras que en Bilbao la actividad comercial y mercantil del siglo XVIII y primera mitad del XIX, provocó el nacimiento de los primeros empresarios del capitalismo industrial.

Al factor humano se une un nuevo factor: el técnico, que actuará como germen de la industrialización en toda la cuenca del Nervión. Este factor técnico es el descubrimiento de la técnica Bessemer en 1856.

ESTA TÉCNICA INNOVÓ profundamente la industria siderometalúrgica, ya que posibilitaba la producción masiva de acero por vía directa, lo que abarataba el proceso. Tan sólo era necesario que los minerales empleados para su obtención carecieran de fósforo, es decir, hematites. Y aquí es donde la historia se une al destino en las proximidades de las aguas de la Ría.

Porque, en aquel momento de revolución técnica, en Europa, la cuenca de hematites más importante y de más fácil acceso y explotación se localizaba en el anticlinal de Bilbao. La suerte estaba echada. A partir de ese momento, los acontecimientos se producen con extraordinaria rapidez.



La minería y la industria siderúrgica se convierten en la piedra angular de la economía bilbaina. La guerra de 1876 frena en parte el desarrollo, algunos inversores extranjeros abandonan sus proyectos en Bizkaia, pero no impide que pasados muy pocos años recobre su atractivo, tanto para para inversiones propias y extranjeras.

Los primeros se embarcan en la producción de hierro colado. La Fábrica San Francisco de Mudela –culminación del proyecto abandonado por los ingleses en 1876– producía en 1884 el 45,4 por ciento del total español. En tanto que, las inversiones extranjeras se deciden por la exportación de mineral para su propio uso. Son empresas inglesas, belgas, alemanas o francesas, que fundan sociedades mineras como la Franco-Belga. Otros inversores, sin embargo, optan por la extracción y venta de los minerales.

ENTRE AMBOS GRUPOS exportaban casi el 90 por ciento del mineral extraído en las cuencas vizcainas. Un dato que no pasará desapercibido para el capitalismo bilbaino que también observa las condiciones que ofrecía la Ría para crear un centro siderúrgico. En este sentido, un dato interesante, ya que prevalecía la teoría de que las siderurgias debían instalarse donde se dispusiera del carbón, mientras que el mineral podía transportarse.

La realidad fue otra. Los empresarios bilbainos se arriesgaron al contradecir esta teoría y en 1882 nació la Sociedad Altos Hornos y Fábricas de Hierro y Acero de Bilbao. Era el comienzo. Después llegaría la fusión entre AHB y la Vizcaya. El gran emporio industrial estaba ya en marcha.

Las necesidades de productos metalúrgicos y las circunstancias coyunturales –como la guerra mundial de 1914– hicieron el resto y Bilbao pasó a ser plaza siderúrgica de primer orden en Europa. Después han llegado crisis de gran envergadura y el escenario siderúrgico de los altos hornos ha dejado paso a instalaciones limpias y dotadas de la más avanzada tecnología. Pero eso es la historia de hoy, que debe escribirse mañana.

José Antonio Díez Alday



Cronología

1827

Se constituye la Sociedad Ybarra Mier y Cía., dedicada a la explotación minera. Se inicia así un cambio en el tejido empresarial, compuesto hasta entonces por compañías de carácter familiar, que empieza contar con sociedades anónimas con mayor dotación económica y, en consecuencia, con mayores medios.

1843

Empiezan a funcionar en Santa Ana de Bolueta los primeros altos hornos.

1855

- Se funda la Sociedad Nuestra Sra. del Carmen en Baracaldo.
- El hierro de Bilbao obtiene la medalla de oro en la Exposición Internacional de París.

1857

Descubrimiento del convertidor Bessemer, que abarata el proceso de obtención del acero.

1870

La compañía inglesa "The Cantabrian" proyecta una gran planta siderúrgica en las marismas de Sestao. La segunda guerra carlista interrumpe las obras y se venden las instalaciones en 1879 al Marqués de Mudela.

1880

Entra en funcionamiento la fábrica San Francisco de Mudela

1882

Nace Altos Hornos y Fábricas de Hierro y Acero de Bilbao.

1885

Entra en funcionamiento 'La Vizcaya', cuya Sociedad Anónima fue constituida en 1882.

1900

Se crea Altos Hornos de Bizkaia con la fusión de AHB y la Vizcaya.



La construcción naval

Tradicición e iniciativa pionera

Cronología

1887

El 12 de enero se aprueba la Ley de Construcción de la escuadra.

1888

Se crea la empresa "Astilleros del Nervión", constituida por la asociación entre José Martínez de las Rivas y el constructor inglés Sir Charles Palmer.

1892-1902

Bilbao compró buques de vapor en Inglaterra por un valor superior a los 130 millones de pesetas.



1900

El 27 de marzo queda constituida la Compañía Euskalduna de Construcción y Reparación de Buques.



1908

Se constituye, por iniciativa del Estado, la Sociedad Española de Construcción Naval.

Como mercantes y comerciantes que utilizaban la mar tal que si fuera la más importante vía de comunicación, resulta obvio pensar que todo lo relacionado con la construcción naval no les era ajeno a los bilbainos como actividad económica. Incluso está acreditado el prestigio que tenían aquellos carpinteros de ribera. En este sentido, Teófilo Guiard eñala que "la ventajosa y singular situación de su ría condicionó el asiento de astilleros en entrambas las riberas hasta el mar (...), en Abando, Deusto y en Bilbao principalmente".

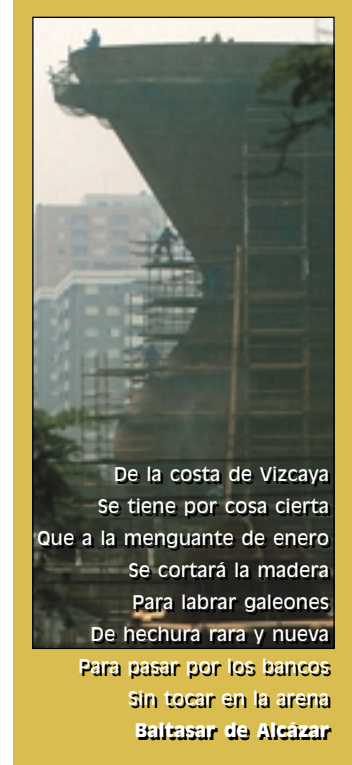
No obstante, conforme el hierro y el acero van formando parte del paisaje habitual en los astilleros europeos, Bilbao pierde los suyos "éstos han desaparecido por completo", señala Benigno de Alzola,

ingeniero de la Armada, y añade "pero dadas las condiciones de la localidad y el progreso de la industria del acero en la misma, es de esperar que renazca nuevamente la construcción de buques apropiada a las necesidades".

Así fue, aunque los primeros intentos serios fracasan (Astilleros del Nervión en 1888). En los años siguientes, la falta de buques propios obliga a los bilbainos a comprarlos en Inglaterra, ocasionando grandes desembolsos de dinero. Pero la iniciativa privada y la necesidad vuelven a ser un buen binomio y, gracias al impulso de Ramón de la Sota y Llano se constituye Euskalduna, unos astilleros que nacían como "cooperativa de armadores de barcos".

Pese a la modestia inicial, ramón de la Sota tubo la virtud de acertar en la fórmula y el momento adecuados de tal suerte que Euskalduna se convirtió en el primer astillero español en construir buques de vapor. A la iniciativa privada, representada por Euskalduna, le surgió un adversario cualificado: La sociedad Española de Construcción Naval, que nace en 1908. Ambos convivirán en la Ría, aunque el devenir económico –ochenta años después– les tenía preparado un destino muy diferente. Euskalduna desaparece en 1988 y la Naval ha seguido construyendo buques no sin grandes dificultades.

Pese a todo la construcción naval bilbaina ha sido uno de los centros de desarrollo tecnológico, industrial y económico más significativos.



De la costa de Vizcaya
Se tiene por cosa cierta
Que a la menguante de enero
Se cortará la madera
Para labrar galeones
De hechura rara y nueva
Para pasar por los bancos
Sin tocar en la arena
Baltasar de Alcázar



Bancos y Cajas de Ahorro

La City

La BBK tiene su sede en un antiguo edificio de la Gran Vía, que fue totalmente remodelado y dotado de las más altas tecnologías.



Por mucho tiempo, comerciantes enriquecidos, notables rurales y el clero fueron los encargados de satisfacer las necesidades de financiación. Citáramos a los Gardoqui, como ejemplo de comerciante-banquero ya en el siglo XVIII, y a Tomás José de Epalza, Máximo Aguirre y Romualdo Arellano (o Murrieta en Londres y Uribarren en París) en el XIX. En cualquier caso, la actividad crediticia en Bilbao fue siempre importante, y ello, a pesar de que los planteamientos tomistas (que en el orbe católico cuestionaron elementos crediticios esenciales) eran teóricamente un freno a este tipo de actividades.



La fundación de Bilbao en 1300 lleva en su origen su vocación mercantil. Su creación fue producto, en buena medida, de la necesidad de Castilla de encontrar rutas para su comercio con el noroeste europeo. La exportación de las ferrerías, y su localización en una "zona franca", reforzaron este destino. En la villa, convivirían, durante largos períodos, mercaderes bilbainos y una importante colonia extranjera.

La primera ordenación bancaria española llegó en enero de 1856 con dos leyes que, respectivamente, regulaban

los bancos de emisión y las sociedades de crédito (o bancos de negocio). Se creó como entidad emisora el Banco de Bilbao (1857), que era el resultado de una iniciativa de la Junta de Comercio (heredera del Consulado), respaldada por comerciantes y capitalistas de Bilbao. Siguieron el Crédito Vasco (1861) y la Bilbaina de Crédito (1862), como sociedades de crédito, la última de las cuales nacía como filial del Banco de Bilbao para llevar sus intereses en el ferrocarril Bilbao-Tudela.

EL GOBIERNO DISPUSO la concesión del monopolio de emisión de moneda (marzo de 1874) al Banco de España. Los bancos emisores tenían que incorporarse al Banco de España, o resignarse a perder su capacidad de emisión. El Banco de Bilbao tuvo que dejar las emisiones en 1878, tras un pleito con la sucursal que el Banco de España abrió en Bilbao en 1874. Durante bastantes años el Banco de Bilbao estaría en solitario en la villa, acompañado por el Banco emisor y las delegaciones de la Caja General de Depósitos y del Banco de Castilla.

En 1890 nacía la Bolsa de Bilbao, y en 1891 el Banco de Comercio de la mano de industriales vizcaínos. Poco antes, en 1884 gran número de ahorradores vizcaínos se habían visto atrapados por la quiebra de la Casa de Osuna.

Tras la guerra de Cuba, la normalización económica y los caudales repatriados provocan una expansión financiera y la especulación bursátil. Se crean en la villa el Banco Naviero, la Sociedad Aurora, el Banco Vascongado, la Banca Bilbaina, y la Unión Financiera, todos ellos fundados en 1901 y desaparecidos en su totalidad a los pocos meses. Pero en este año se producen



Edificio del Banco de Bilbao, una de sus primeras sedes, que llegó a albergar la Bolsa de Comercio.

El fracaso del negocio ferroviario provocó la primera gran crisis de la banca moderna española (en 1866), por los grandes capitales que tenían invertidos en aquel sector. En Bilbao desaparecieron la Bilbaina de Crédito y el Crédito Vasco. Pero la crisis del Bilbao-Tudela afectó también a un gran número de ahorradores bilbainos. Una concentración cerca de la estación de Abando culminó con un acuerdo, que pasó a la pequeña historia con el nombre de "La Concordia".

damente su expansión exterior.

Nace el Banco Urquijo Vascongado en 1918. Un año antes, el Banco Vasco. Los bancos bilbainos están ya plenamente inmersos en la promoción de empresas estratégicas, e intensifican la construcción de su red de oficinas. En 1920 se crea la Caja de Ahorros Vizcaína por iniciativa de la Diputación; ésta, y la Municipal, habrán de participar en proyectos de interés público, además de atender a su función social y a la política de vivienda.

LLEGA LA GUERRA CIVIL 1936-39. Consejos de administración duplicados, lucha por los activos en el exterior, apertura de cajas de alquiler, bloqueo de saldos para evitar la inflación, son algunas de las consecuencias. Para paliar la escasez de billetes por el aislamiento de Bilbao, los establecimientos de la plaza emiten billetes ("eliodoros"), bajo la marca del Banco de España, pero contra las cuentas que cada banco tenía en el instituto emisor.

Hoy vemos un mundo en el que se desmantelan fronteras económicas, y se deslocalizan la producción y el capital. Y en el que se ha entrado en una dinámica de fusiones para sobrevivir en el nuevo entorno. Las empresas nacidas en Bilbao participan decididamente en él, y absorben o establecen lazos con instituciones. Los Bancos de Bilbao y Vizcaya se fusionan a principios de 1988 para dar vida al BBV. Las Cajas Municipal de Bilbao y Vizcaína, les siguen a finales de 1989. La Caja Rural Provincial de Vizcaya, nacida en 1965, se fusiona en 1986 con la Caja Rural de Álava, para ser la Caja Rural Vasca. Finalmente, en 1999, el BBV y Argentario pasan a convertirse en el BBVA.

La amplia presencia internacional alcanzada actualmente por las instituciones crediticias bilbainas, es la culminación y reconocimiento del éxito de aquella vieja vocación mercantil y comercial de Bilbao.

Gerardo de Arellano



La Bolsa de Comercio

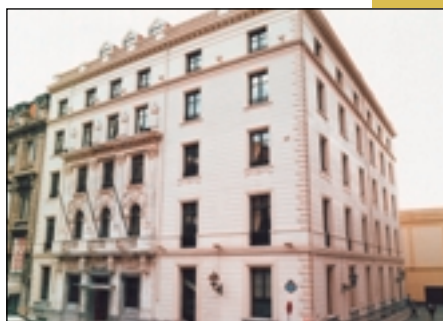
El camino inicial

Contar con una Bolsa de Comercio que canalizara las operaciones empresariales y las inversiones fue siempre uno de los grandes objetivos de los bilbaínos, aunque hubo fuerte oposición por parte de los llamados ‘corredores de comercio’. Era tal el enfrentamiento entre partidarios y opositores que el Ayuntamiento de Bilbao optó en 1886 por inhibirse de cualquier pronunciamiento. Y, una vez más, la iniciativa privada pasó a ser clave en el proceso de creación.

Pero las inquietudes ‘bursátiles’ tenían ya varias décadas de antigüedad, En 1807 se pretendía una ‘Bolsa de mercaderes’. Fracásó, lo mismo que ocurriera 53 años después, aunque contara con el apoyo del ministro de Fomento. Se abrieron, eso sí, cauces para su constitución, pero la posible oficialidad de la Bolsa ocasionó el enfrentamiento con los corredores de comercio, que veían peligrar su negocio.

Sin embargo, el nuevo Código de Comercio abre nuevos caminos, entre ellos, la figura del Agente de Cambio y Bolsa, quien, como garantía de sus operaciones, respondía económica y civilmente de las mismas. Por otra parte, exigía varias condiciones indispensables, como un crecimiento económico acelerado, la proliferación de sociedades anónimas y la emisión de acciones y obligaciones. Es decir, una nueva cultura económica en la que la oposición de los corredores estaba condenada al fracaso.

Como quiera que el Ayuntamiento mantenía su inhibición, la Cámara de Comercio, (1886), apoyó a quienes inician los trámites no asumidos desde el gobierno municipal y tres años más tarde (1889) se constituye una sociedad anónima denominada ‘Bolsa de Comercio de Bilbao’, cuyo objetivo es establecer un mercado bursátil. Banqueros, industriales, comerciantes, navieros e inversores vieron realizado su sueño en 1891.



Actual edificio de la Bolsa de Bilbao, ubicado en la calle La Concordia.



En las Siete Calles existe este edificio, conocido como ‘La Bolsa’, aunque se desconocen los negocios que en él se desarrollaban.

Proceso de creación

1807

El Consulado de Bilbao propone crear una Bolsa de Mercaderes.

1860

El ministro de Fomento manifiesta que **“Bilbao (...) es uno de los pueblos a quien convendría el establecimiento de una Bolsa”**.

1885

Se promulga el “Código de Comercio” y Reglamento Interino para las Bolsas de Comercio”.

1886

Banqueros y comerciantes solicitan, el 17 de febrero, al Ayuntamiento de Bilbao la creación de una Bolsa. El 1 de marzo, 80 corredores firman una nueva instancia en la que se oponían a la Bolsa **“por no existir motivo de utilidad y conveniencia pública que lo requiera”**.

1889

El 20 de noviembre se constituía una sociedad anónima denominada Bolsa de Comercio de Bilbao.

1890

La Gaceta de Madrid publica el 23 de julio el Real Decreto del Ministerio de Fomento por el que **“se concede a la Sociedad denominada Bolsa de Comercio de Bilbao la autorización que solicita para crear una Bolsa General de Comercio y negociar en ella con carácter oficial los efectos públicos y comerciales”**.

1891

A las once de la mañana del jueves, 5 de febrero se celebra la primera sesión de la Bolsa de Comercio de Bilbao en el vestíbulo del Teatro Arriaga y Casimiro Acha, como Síndico Presidente, daba fe de la compraventa de 52.500 pesetas en títulos de Deuda Amortizable.



Feria de Muestras Cuando llegaba agosto



Aunque los orígenes de la Feria Internacional de Bilbao se remontan a 1834, no es hasta 1932 cuando, como entidad oficial, se celebra la primera manifestación ferial en Bilbao, con la denominación de "Exposición de Industria y Comercio de Bilbao". Después de la guerra civil, la actividad de la Feria vuelve a iniciarse, en el patio del actual Instituto Público Miguel de Unamuno



Mis recuerdos personales, relacionados con la Feria Internacional de Bilbao, se inician en los años 60, cuando la institución ferial ya contaba con un recinto en los terrenos actuales de Basurto, lindantes con Olabeaga, por un lado y con Indautxu. Casualmente, el año de inauguración de esas nuevas instalaciones realizadas en 1957, coincidió con el de mi nacimiento.

Cuando llegaba el mes de agosto, me agarraba a la mano de mis abuelos y mis padres, y nos encaminábamos hasta un edificio con una gran pared que se enfrentaba a la del Campo de San Mamés. Después de

traspasar una puerta enrejada, se aparecía un jardín por el que transcurría un amplio sendero. Este, finalizaba en un estanque ¡navegable!, donde la multitud de personas que allí se encontraban esperaban pacientemente a que les correspondiese su turno para embarcarse.

Allí mismo, justo al lado, veíamos grúas enormes, furgonetas último modelo de marcas rarísimas, pero seguro que muy buenas, señores que ofrecían a mi abuela y a mi madre unos cuchillos mágicos que no sólo cortaban fruta, verdura o carne, sino que también lo hacían con clavos, trozos de caucho o suelas de goma de los zapatos.

Sin embargo, mientras los mayores hablaban de maquinaria, los niños nos recreábamos con los dibujantes de caricaturas, que también te las hacían recortando papel, con el señor que vendía bocadillos de salchichas desde dentro de un vehículo y ¡el colmo de la felicidad! cuando nos regalaban una gorra de Cola Cao, junto con un vaso para probarlo ¡gratis! además de un paquetito de muestra de ese polvo achocolatado, que se sumaba a los folletos, cuchillos y trapos de limpieza, u otras cosas que o bien se habían adquirido o te habían regalado en los stands.

En fin, la Feria de Bilbao nos ha enseñado, a través de su larga y provechosa historia, a conocer qué había en otros lugares, y admirar lo que hacían nuestros convecinos. Así lo ha hecho siempre y seguro que así será.

*Txuskan Coterón,
Director de Comunicación de la Feria Internacional de Bilbao*



La Cámara de Comercio Binomio inseparable



Salón "Consulado de Bilbao" de la Cámara de Comercio.

Pese a que su ámbito territorial es Bizkaia, que sus asociados son todas las empresas vizcainas y que hacemos cuanto podemos para abarcar todo el territorio y a todos nuestros asociados, la denominación "de Bilbao" que identifica a la Cámara de Comercio es una característica peculiar que cobra singular relevancia con ocasión de este 700 aniversario de la fundación de la Villa.

La Cámara de Comercio de Bilbao fue fundada hace 114 años, pero su antecedente inmediato, el Consulado de Bilbao, le precedió en más de tres siglos, y, antes aún, la denominada "Universidad de los capitanes y maestros de naos y mercaderes de la Villa de Bilbao" se remonta a la propia época fundacional de la Villa. Con ello, la compenetración entre la institución característica de quienes ejercen y ejercían las actividades comerciales, industriales y náuticas y Bilbao es una constante a lo largo de su historia.

Hablar de Bilbao es, en cierto modo, hablar de su Cámara de Comercio y, aunque ciertamente Bilbao abarca muchas más cosas que su Cámara, sin ésta la historia de Bilbao ni sería la misma ni estaría completa.



RAFAEL OSSA ECHABURU –a quien aprovecho esta cita para tributarle un pequeño homenaje de reconocimiento a su labor- escribía en un libro sobre la Cámara lo siguiente: "En este periodo histórico que conecta el pasado y se abre hacia el futuro (el mineral, la siderurgia, el puerto, los negocios navieros, los ferrocarriles, etc.) nace en 1886 la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao. Algo similar aconteció en su momento con la puesta en marcha del Consulado y de la "Universidad" (entendida ésta como agrupación o asociación de mercaderes)".

Y es que, citando de nuevo a Ossa Echaburu, "el espíritu que informa el nacimiento de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao es herencia transmitida por encadenamiento de generaciones, sin solución de continuidad en la mutación o relevo de instituciones en el curso del tiempo, partiendo incluso con anterioridad a la existencia de la Villa como tal".

Por ello, por esta indefinida y permanente relación de coexistencia entre la Villa y la Cámara (en cualquiera de sus acepciones históricas) durante estos 700 años, hacer una mención detallada de lo que la Institución



cameral ha aportado al devenir de la ciudad no parece oportuno ni necesario, y mucho menos en una colaboración tan breve como ésta.

Baste señalar que han sido 700 años intensos, a veces difíciles, pero siempre provechosos, donde no han faltado momentos de peligro para la pervivencia misma de la Cámara, pero que siempre hubo quienes supieron encontrar en esta Corporación un referente fundamental para el discurrir económico de la Villa a lo largo de las últimas décadas.

Sin embargo, creo que debo enlazar esta referencia al pasado con un comentario confiado hacia el futuro de la Villa y de la Cámara, con nuevos servicios y nuevas iniciativas, en realidad virtual o física, pero siempre evolucionando al alimón.

EN ESTA CONFIANZA, cobran actualidad unas palabras pronunciadas por Josu Jon Imaz, actual Portavoz y Consejero de Industria, Comercio y Turismo del Gobierno Vasco, quien hacía mención a las Cámaras del siguiente modo:

“Necesitamos de las Cámaras de Comercio. Las necesitamos porque, en primer lugar, son una figura universalmente homologada, desde Cuba hasta el Sudeste Asiático, y cuya comprensión no requiere, por tanto, de presentación o explicación alguna. En segundo lugar, porque tiene una reconocida experiencia en comercio exterior e internacionalización que no nos podemos permitir el lujo de olvidar. Y, tercero, porque somos un pueblo lo suficientemente pequeño, modesto y humilde como para sentirnos obligados a aunar criterios, sumar esfuerzos, propiciar acciones multiplicadoras y remar en la misma dirección. Si alguien, en algún momento, entendió lo contrario, estaba muy equivocado. Las Cámaras de Comercio no compiten con la Administración, sino que cooperan con ella”.

Finalmente, el Presidente del BBVA, Emilio Ybarra, en el acto de entrega de los Premios a la Industria de Gipuzkoa, señalaba muy recientemente: “Las Cámaras de Comercio, por su importancia como interlocutor social y como centro de relación entre las empresas, deben concienciar a la sociedad sobre la necesidad de afrontar, con optimismo pero sin esperas, los beneficios que puede aportar el mercado único. Y deben continuar con su labor de fomentar la excelencia empresarial”.

Bilbao y la Cámara tienen por delante muchos años de trabajo en común.

*Juan Luis Laskurain,
Director General de la Cámara de Comercio de Bilbao*





Capitanes de empresa

Conforme hemos destacado en este capítulo, el factor humano ha sido la principal materia prima para la economía de Bilbao y su entorno. En este sentido, son cientos, miles, los hombres y mujeres que han marcado, con su trabajo y sus negocios el devenir de una sociedad próspera, comenzando por aquellos mercaderes,

germen del capitalismo industrial del siglo XIX y cuna, a su vez, del núcleo financiero, marítimo y siderúrgico. Fueron, son y serán los capitanes de empresa, cuya lista sería interminable, razón por la que hemos optado por destacar a tan sólo tres de esos capitanes como símbolo de un carácter y una historia singular.



JULIO DE LAZURTEGUI

Nació el 31 de enero de 1859 en Bilbao y falleció en 1943. Era una gran personalidad de la economía y la cultura vizcainas. Tras estudiar en universidades francesas, inglesas y alemanas se interesa por la innovación tecnológica. Desde su trabajo como gerente en “Sucesores de Rocher & Cía.”, que se dedicaba a la venta y exportación de minerales de hierro, ve la necesidad de investigar en ese campo. Presidió el Circulo Minero de Bilbao. Escribió numerosas obras en las que intuye la apremiante necesidad que tiene Bizkaia de preveer su futuro industrial. Su obra cumbre fue “Hemisferio de Occidente”, escrita tras un viaje de cinco años por América (1922-1927).



JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ RIVAS

Nació en Sestao. Fue uno de los hombres más importantes de la siderurgia y de la economía vizcaina de finales del siglo XIX y pionero en la construcción de barcos con cascos de acero y propulsión a vapor. En 1888, fundó los “Astilleros del Nervión”, de Sestao, donde se construyeron los acorazados Infanta María Teresa, Vizcaya y Almirante Oquendo. Fue un gran benefactor de la Sociedad Coral de Bilbao.



HORACIO ECHEVARRIETA

Nació en Bilbao en 1870 y falleció en Barakaldo en 1963. Fue minero en “La Milagrosa”, en Sopuerta, y en la “Parocha” de La Arboleda. En 1908 intervino en la solución de “El Crédito de la Unión Minera”.

Fundó los Astilleros de Cádiz; se asoció con Larrinaga, propietario de doce barcos; compró “Saltos del Duero”, encomendando a Orbeago y Balzola el proyecto de lo que sería “Iberduero”; promotor del ensanche de la Gran Vía madrileña; con explotaciones madereras en Ansó y propietario del periódico “El Liberal”, de Bilbao. Fue Consejero del Banco de Bilbao, Presidente de la Cámara de Comercio y Diputado a Cortes.